

¿Cómo han salido (o planean salir) del aislamiento algunos países del mundo?

Pocas veces la normalidad fue tan ansiada como ahora. Estando en un período de una cuarentena que parece interminable, millones de personas ansían el retorno a la cotidianeidad y a la libertad fuera de sus hogares. Esta situación se agrava con los problemas económicos que la cuarentena genera, principalmente en las economías donde parte de la población vive en pobreza y necesita trabajar día a día para sobrevivir.

La pregunta que surge en la mente de todos es cuándo se volverá a esa cotidianeidad. Esta pregunta es muy difícil de responder dada la gran incertidumbre que surge sobre cómo acabar con el virus. Aún así, una aproximación a esa respuesta puede verse desde el cómo salir de la cuarentena, que es paulatinamente. Para entender esto se puede “mirar hacia el futuro” con el ejemplo de los primeros países que entraron en cuarentena.

China fue el país del brote, y el primero en la historia en imponer una cuarentena de millones de personas por una enfermedad altamente contagiosa. Italia por su lado, fue el segundo mayor foco de contagios al iniciar a esparcirse por toda Europa y el mundo. Los 2 países tuvieron desenlaces de la pandemia diferentes, aunque ambos han tomado fuertes medidas para evitar la propagación en determinado punto.

Italia y su cuarentena

Italia fue uno de los primeros países en ser fuertemente golpeado por la pandemia. Después de una respuesta sencilla por parte del gobierno, que repercutió en el mayor brote en Europa, se tomaron fuertes medidas de confinamiento. Entraron en cuarentena el 10 de marzo, tras el escalamiento de la crisis en todo el país pero principalmente en Lombardía.

Finalmente, luego de más de un mes en confinamiento el primer ministro, Giuseppe Conte, anunció que a partir del 13 de abril se empezaría a salir gradualmente de las restricciones a la movilidad impuestas, aunque no todas las regiones decidieron aplicar esas medidas de flexibilización. Algunas regiones como Lombardía (la más afectada por la pandemia) continúan con las medidas de restricción totales hasta el 3 de mayo, en inicio. Las autoridades aducen mantener las medidas por desconocer cuánto tiempo se mantiene el virus en las personas infectadas o recuperadas.

El confinamiento general continuará hasta el 3 de mayo, y existe un serio debate sobre no abrir aún la economía porque no se ha visto una disminución marcada en la curva epidémica, pero las consecuencias económicas ya se están sufriendo tras un mes paralizada. Dentro de los planes del gobierno está continuar con el uso generalizado de mascarillas, medidas de distanciamiento social y mantener hospitales dedicados al COVID-19. También usar aplicaciones en smartphones (como en Corea) para rastrear movimientos de los diagnosticados en las 48 horas previas a su detección. En el transporte público se tienen controladores que aseguran el espacio mínimo entre pasajeros. En un aspecto más social, ya se han permitido medidas como que los niños puedan pasear acompañados de sus padres en periodos cortos del día, pues durante la cuarentena sólo tenían

permitido salir a comprar alimentos o medicinas, o con razones de emergencia o laborales justificadas.

El gobierno italiano ha sido de los pocos que ha publicado un calendario detallado de cómo planea reabrir la economía, dividido en 3 fases:

- Fase 1: estrictas medidas de cuarentena
- Fase 2: coexistencia con el virus, un periodo intermedio entre la estricta cuarentena y la normalización. Inicia el 4 de mayo.
- Fase 3: volviendo gradualmente a la cotidianeidad

Durante la cuarentena sólo supermercados y farmacias han podido operar. Ahora, y desde el 14 de abril, se han flexibilizado las medidas para tiendas que tengan un número limitado de afluencia como librerías, tiendas para bebés o lavanderías, aunque antes de reabrir se están sanitizando y reorganizando. Algunas librerías se niegan a reabrir por temor a la pandemia. Los sectores agrícola y forestal, por otra parte, también podrán reanudar operaciones. Las fábricas continúan paradas.

La reapertura de espacios públicos de la fase 2 será muy paulatina. Durante mayo se planea reabrir tribunales, restaurantes o bares, pero con la obligación de distancia mínima entre clientes. La liga de fútbol podría reanudarse a inicios de junio, pero con partidos a puerta cerrada. Los gimnasios también podrían volver a abrir en junio, aunque con grupos reducidos.

En el inicio de la fase 3, las escuelas podrían volver en septiembre. En diciembre reabrirían teatros y hasta el 2021 se volverían a abrir estadios de fútbol al público o viajes internacionales.

Tiene sentido que los últimos negocios que se tiene en mente reabrir son aquellos que implican aglomeraciones. En Italia son conscientes que la emergencia sanitaria está lejos por terminar. Aunque los números de contagios continúan altos, los pacientes en unidades de cuidado intensivo (UCI) continúan cayendo desde hace semanas, lo cual despierta esperanzas.

China y el fin de su cuarentena

China es el caso paradigmático de cómo un país actúa al salir de esta pandemia. El resurgir de la ciudad de Wuhan ha despertado esperanza en el resto del mundo, aunque también dudas.

Luego de 77 días de cuarentena los vehículos empezaban a salir de la ciudad. Desde el 7 de abril se levantaron restricciones para abandonar la ciudad, luego del confinamiento extremo impuesto desde el 23 de enero. Pero queda aún mucho por recuperar la “normalidad” en esta ciudad china. Viajar continúa siendo difícil (es un largo proceso burocrático de demostrar que no se es portador del virus), aunque poco a poco la ciudad va recuperando su ansiada libertad.

Aunque se retomaron actividades económicas y sociales, las autoridades continúan pidiendo a la población no salir salvo sea necesario por el peligro que implica un nuevo brote. Al reducirse el riesgo de contagio, los residentes de Wuhan vuelven a salir a las calles, siguiendo las nuevas normas sanitarias, pero la vida cambió en Wuhan y el temor a los casos asintomáticos continúa “en el aire”, así como a nuevos casos “importados”

Dentro de las medidas tomadas en China destacan las apps de “código de salud”. Son aplicaciones con un código QR que se usan para conocer la exposición al virus en los ciudadanos. Estas apps están siendo usadas para salir de la ciudad, entrar a residencias, centros comerciales, supermercados y hasta para abordar taxis. Otras medidas que continúan son el uso de mascarillas y el distanciamiento social. En los complejos residenciales se manejan medidas como escáner de temperatura, lectura del código QR de las personas y uso de mascarillas obligatorio. En caso surja un nuevo caso, se deja en cuarentena a toda una comunidad de vecinos. De igual forma, las empresas hacen pruebas masivas a sus empleados y si uno da positivo, la empresa debe cerrar por semanas.

Y, aunque las personas se animan más a salir, existe aún un temor generalizado en la población. Muchos salen sólo a comprar lo necesario. Otros, toman menos medidas y salen a pasear a sus perros o hacer ejercicio. Los efectos económicos del confinamiento han golpeado a muchos, principalmente los pequeños empresarios. Las fábricas reanudan operaciones, pero los negocios enfocados en el consumidor están pasando momentos difíciles. Los restaurantes ven un giro drástico en sus negocios, pues ahora se pide más comida para llevar. Los cines, teatros y centros deportivos aún no pueden abrir, así como los lugares turísticos. La economía continúa resentida y es difícil encontrar trabajos que no sean de entregas a domicilio. Las escuelas aún no tienen fecha para volver a clases presenciales.

Qué podemos esperar

La “desescalada” de las medidas de prevención será larga. Aún cuando se cree que el virus ha sido controlado, puede surgir un nuevo brote. La única protección total que podría tenerse sería que todos estén vacunados, o se haya generado una inmunidad de rebaño en base a contagios que prácticamente elimine el virus. Mientras eso suceda, los países deberán tomar medidas paulatinas para “reanudar” la vida normal de sus ciudadanos.

Aun cuando la desescalada empiece, la normalidad estará lejos de volver. Distancias mínimas de seguridad en espacios públicos o transporte, foros reducidos, máximos de asistentes en lugares encerrados y uso masivo de mascarillas y enseres de limpieza se volverán la nueva cotidianeidad. Las empresas que requieren grandes aglomeraciones serán de las últimas en recuperarse, mientras las que logren adaptar su modelo de negocio a estas nuevas disposiciones podrán facilitar su continuidad.

Además, el temor en la población de nuevos contagios continuará en el ambiente. Quizá mayores restricciones vuelvan a tomarse luego de haberse relajado por un repunte en contagios. Lo que parece un hecho es que la humanidad tendrá que convivir con el virus por muchos meses más, y aprender a adaptarse en esta nueva normalidad.

Ciudad de Guatemala, 17 de abril de 2020